



**UNED:** Junio 2001  
**MATERIA:** Literatura

**OPCIÓN A**

Conteste solamente las cuatro cuestiones que se plantean:

1. Tema y estructura del poema.
2. Recursos estilísticos del texto.
3. Etapas y obras representativas en la poesía de A. Machado.
4. Castilla en la generación del 98

He vuelto a ver los álamos dorados  
álamos del camino en la rívera  
del Duero, entre San Polo y San Saturio,  
tras las murallas viejas  
de Soria – barbacana  
hacia Aragón, en castellana tierra-  
Estos chopos del río, que acompañan  
con el sonido de sus hojas secas  
el son del agua, cuando el viento sopla,  
tienen en sus cortezas  
grabadas iniciales que son nombres  
de enamorados, cifras que son fechas.  
¡Álamos del amor que ayer tuvisteis  
de ruiseñores vuestras ramas llenas;  
álamos que seréis mañana lirás  
del viento perfumado en primavera;  
álamos del amor cerca del agua  
que corre y pasa y sueña,  
álamos de las márgenes del Duero,  
conmigo vais, mi corazón os lleva!

*(Antonio Machado. Campos de Castilla)*



### OPCIÓN B

Conteste solamente las cuatro cuestiones que se plantean:

1. Localización del texto dentro de la obra. Comente brevemente su contenido en relación con el argumento.
2. Los personajes que se mencionan en el texto y su función dentro de la novela.
3. Otras novelas relevantes del autor y sus temas.
4. la novela posterior a 1939. Tendencias.

Carmen sabía positivamente que el rescate de las últimas horas de Mario dependía de ella. El libro yacía allí, sobre la mesilla de noche y, bajo sus tapas, los últimos pensamientos de Mario, como enlatados. Cuando lograrse liberales de aquellos bultos pegajosos. Carmen se reuniría con él. Encarna constituía el obstáculo principal, pero Charo se le había llevado. Charo no aportó por allí hasta que los pequeños regresaron del colegio. Había ido a buscarles. Borja llegó gritando: “Yo quiero que se muera papá todos los días para no ir al colegio”. Le dolía la mano. Carmen no sabía si por los insistentes apretones de los bultos despiadados. Tenía los labios tumefactos de tanto besar. “¡Lo dicho!” “¿Qué iba a figurarse cambiado. Penetró como un torbellino, braceando entre los asistentes. Y voceaba: Dios mío, que este también se me ha ido. ¡Este también! Y los grupos oscuros se aplastaban y miraban y cuchicheaban y Encarna ponía a todos por testigos de su soledad. Como una loca. “Una mirada demencial”, había dicho Antonio. Y, luego, cuando se arrodilló, exclamó: ¿Qué he hecho yo,. Señor, para merecer este castigo? Y los grupos se abrían y se cerraban, se plegaban y se despleaban. Cuchicheaban: “Quién es? Y el sentimentalismo acomodaticio de as pupilas se trocaba ahora en avidez, se empinaban para verlo mejor, les fascinaba el espectáculo.

*Miguel Delibes. Cinco horas con Mario.*